



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes
de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 32

07.06.2026

Domingo de la 10ª Semana del Tiempo Ordinario

Solemnidad del Corpus Christi

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Deuteronomio (Dt 8, 2-3. 14b-16a)
Salmo Responsorial	Salmo 147 (Sal 147, 2-4. 13-15. 22-24)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 10, 16-17)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 6, 51 -58):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «**Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo**».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo: «**En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.**

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. **Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«**Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida**» (Jn 6, 55)



«**Tomad, comed: esto es mi cuerpo... Tomad, bebed: esta es mi sangre**» (Mt 26,26s). Cuando Cristo mismo declaró, respecto al pan: «esto es mi cuerpo», ¿quién se atreverá a vacilar? Y cuando él mismo categóricamente afirma: «esta es mi sangre», ¿quién dudará de esto?... Por tanto, participamos del cuerpo y la sangre de Cristo con una certeza plena. Porque, bajo el aspecto del pan, está el cuerpo que te es dado; bajo el aspecto del vino, está la sangre que te es dada, con el fin de que participando en el cuerpo y en la sangre de Cristo te hagas un solo cuerpo y una sola sangre con Cristo... De este modo, según san Pedro, nos hacemos» partícipes de la naturaleza divina» (2P 1,4).

En otro momento Cristo, hablando con los judíos, decía: «si no coméis mi carne, y no bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros».

Catequesis de la Iglesia de Jerusalén a los nuevos bautizados (siglo IV)

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:



Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (27)

Capítulo Quinto: *Un Desafío permanente*

➤ *Aun hoy, dar*

Es bueno dedicar una última palabra a la limosna, que hoy no goza de buena fama, a menudo incluso entre los creyentes. No sólo no se practica, sino que, además, se desprecia.

Por un lado, confirmo que la ayuda más importante para una persona pobre es promoverla a tener un buen trabajo, para que pueda ganarse una vida más acorde a su dignidad, desarrollando sus capacidades y ofreciendo su esfuerzo personal.

El hecho es que la falta de trabajo es mucho más que la falta de una fuente de ingresos para poder vivir. El trabajo es también esto, pero es mucho, mucho más. Trabajando nosotros nos hacemos más persona, nuestra humanidad florece, los jóvenes se convierten en adultos solamente trabajando.

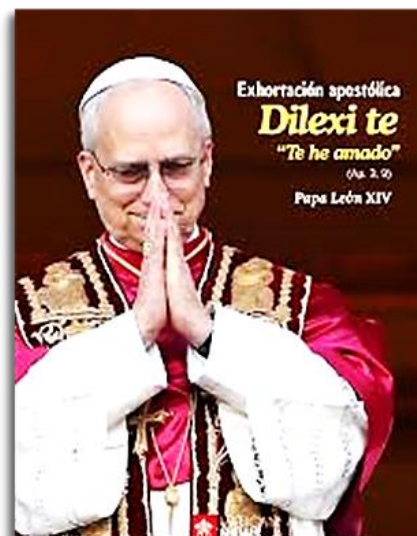
La **Doctrina Social de la Iglesia** ha visto siempre el trabajo humano como *«participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores»*.

Por otro lado, si aún no existe esta posibilidad concreta, no podemos correr el riesgo de dejar a una persona abandonada a su suerte, sin lo indispensable para vivir dignamente. Y, por tanto, la limosna sigue siendo un momento necesario de contacto, de encuentro y de identificación con la situación de los demás. Es evidente, para quien ama de verdad, que la limosna no exime de sus responsabilidades a las autoridades competentes, ni elimina el compromiso organizado de las instituciones, y mucho menos sustituye la lucha legítima por la justicia.

Sin embargo, invita al menos a detenerse y a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo. De cualquier manera, la limosna, por pequeña que sea, infunde '*pietas*' (*es decir, 'piedad'*) en una vida social en la que todos se preocupan de su propio interés personal. Dice el libro de los Proverbios: *«El hombre generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre»*.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen auténticos himnos a la limosna: *«Pero tú sé indulgente con el humilde y no le hagas esperar tu limosna, [...] que el tesoro encerrado en tus graneros sea la limosna, y ella te preservará de todo mal»*.

Y Jesús retoma esta enseñanza: *«Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla»*. (Lc 12, 33)



>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

Testimonio:

CIENTÍFICA TUVO Una SIENDO ATEA... PERO AL REGRESAR DEL ACCIDENTE EN EL LABORATORIO... (5)

(Viene de la HS anterior...)

Porque hay algo diferente. Algo que no puedo explicar todavía, cada vez que cierro los ojos siento esa presencia, esa certeza absoluta de que no estoy sola, y esas palabras resonando en mi mente. El lunes 10 de marzo me hacen más estudios, los resultados dejan a los médicos completamente perplejos, áreas que mostraban muerte celular ahora muestran actividad normal; es como si mi cerebro se hubiera sanado en cuestión de horas.



El neurólogo jefe, Dr. Ramírez, de 58 años, me examina personalmente. Me hace realizar tareas cognitivas complejas. Lo hago todo perfectamente. Sacude su cabeza, y me dice que en 30 años de práctica nunca ha visto recuperación como ésta, médicamente inexplicable, ya que debería tener daño permanente, pero todo muestra una función cerebral normal. Sebastián está eufórico y llama a amigos y familiares y les dice: “Daniela está bien, se recuperó completamente. Es milagro de la medicina moderna. Los doctores son increíbles”. Pero yo sé que no es eso. Yo sé que algo más pasó, algo que mi mente científica no puede categorizar, pero que mi conciencia reconoce como absolutamente real.

Seis días después de mi paro cardíaco, encuentro un momento a solas con mi padre que está sentado junto a mi cama. Lo miro detenidamente. Este hombre que nunca dejó de creer, que rezó por mí durante 15 años para que abandonara mi ateísmo, y que lloró cuando me negué a bautizar a mis hijos, pero que nunca perdió la esperanza de que algún día yo regresara a la fe. Digo papá, y entonces levanta la vista de su biblia, y dice, dime: “Estoy dudando acerca de cómo puedo explicar lo que me ha pasado, cómo puedo expresar con palabras una experiencia que desafía mi formación científica, mi cosmovisión materialista. Papá, cuando mi corazón estaba detenido, experimenté algo (*mi padre se inclina hacia adelante inmediatamente y sus ojos se iluminan con intensidad*), que no he muy especial”. ¿Qué experimentaste Daniela? “Verás: no fue como describen en películas, no vi un túnel de luz, no vi mi vida pasando, fue más simple, pero más profundo, sentí una presencia, supe con certeza absoluta que no estaba sola, y escuché palabras, o más bien recibí palabras, pensamientos que no eran míos, formándose en mi conciencia”. Mi padre está completamente quieto, casi no respira Y me dice: ¿Qué palabras, hija? Cierro mis ojos y las palabras están ahí, claras, como si las hubiera escuchado hace segundos en lugar de días: **“Todos estamos llamados a ser testigos de Cristo en la eucaristía. Tu madre está conmigo. Regresa y cuenta lo que es real”**.

Abro mis ojos, y veo a mi padre que está llorando. Gracias, Dios, susurra. Entonces le digo: “papá, hay más: Junto con esas palabras había un nombre, un nombre que nunca había escuchado en mi vida: Carlo Acutis”. Mi padre me mira con asombro y me pregunta: dijiste Carlo Acutis. Sí, le respondo, “no sé quién es, nunca escuché ese nombre antes, pero de alguna manera supe que las palabras venían de él o a través de él”. Mi padre toma su teléfono y busca algo que me muestra: es la foto de un adolescente sonriente, cabello oscuro y ojos brillantes, y me dice: éste es Carlo Acutis. Miró la foto y entonces algo se remueve, no es que lo reconozca exactamente, pero hay familiaridad, como si hubiera visto ese rostro en algún lugar más allá del espacio y tiempo ordinarios. ¿Quién es?

Mi padre me dice: Era un muchacho profundamente amante de la Eucaristía. Creó un sitio web, con todos los milagros eucarísticos habidos. Fue beatificado en 2020. Decía que la eucaristía era su autopista al Cielo. Las palabras de mi padre me golpean: “autopista al Cielo”. Exactamente lo que las palabras en mi conciencia significaban: “testigos de Cristo en la Eucaristía”; papá, necesito saber más, necesito entender qué me pasó. Mi padre sonríe: Te traeré todo lo que pueda encontrar hija, todo. Los siguientes tres días, en el hospital, me sumerjo en la información. Aprendo que Carlo nació en Londres en 1991, pero creció en Milán. Que desde niño pequeño tuvo devoción extraordinaria a la Eucaristía. Que asistía a misa diariamente.

Seguirá D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

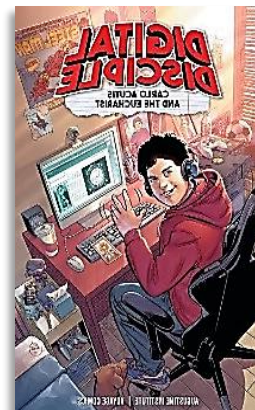
Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XV

Nº 32

07.06.2026

CARLO ACUTIS, Y LA EUCARISTÍA (3)



Carlo era consciente de la situación que se da en los niños y jóvenes que reciben catequesis, hacen la Primera Comunión, y reciben el sacramento de la Confirmación, pero después no vuelven a ir a la iglesia. Fue a raíz de esa realidad cuando le vino el deseo de contar y exponer los prodigios que el Señor ha hecho a lo largo de los siglos para mostrarnos que en el pan y en el vino consagrado está realmente Él con su presencia viva y verdadera.

Carlo estaba asombrado de que hoy se puedan formar colas kilométricas para ir a ver a cantantes o actores, pero delante del tabernáculo, del sagrario, no se dan esas filas de gente. Carlo justamente era consciente de que la Eucaristía, si se recibe adecuadamente te transforma. Cada vez que recibes la Eucaristía, decía Carlo, cada vez que comulgas Jesús lleva a cabo transformaciones dentro de ti, incluso aunque no te des cuenta, Él trata de transformarte cada vez más y convertirte en alguien semejante a Él. Para Carlo, la exposición de los milagros eucarísticos era más que una pasión juvenil, era una misión de evangelización profundamente sentida.

Se trata, de un trabajo para el que Carlo investigó, incluso inicialmente aprendió por su cuenta los lenguajes de programación necesarios para poder construir el documento de los milagros eucarísticos. Lo anterior pone de manifiesto, según los expertos, que tenía una gran capacidad para este tipo de aprendizajes. Cuenta Rajes, la persona que estaba al servicio de la familia y que a su vez era un licenciado, en la India, en Física Cuántica y un experto en el Hinduismo, que cada vez que iba a limpiar la habitación de Carlo, allí estaba él trabajando con su ordenador. Yo le preguntaba, ¿qué estás haciendo?, tienes que descansar, y me respondía: no tengo tiempo para descansar. Carlo investigó y la exposición de los milagros eucarísticos. Decía que, si nosotros mostramos que Jesús está presente en la Eucaristía, y lo que ha hecho, la gente conocerá a Jesús, y será más fácil que el Señor llegue verdaderamente a sus corazones. Este es mi trabajo, es mi deber.

Hay que indicar, cuenta Rajes, que cuando Carlo comenzó a trabajar en la Web para diseñar esta exposición, Internet era relativamente nuevo. Carlos motivo viajes con su familia para hacer fotos y conocer sitios donde habían producido milagros eucarísticos, porque la gente tiene necesidad de ver fotos de las custodias, de las hostias convertidas en carne y en sangre de Jesús. Mucha gente se convirtió en facilitadora de esta exposición. Muchas personas nos informaron que gracias a esta exposición se habían acercado a Dios y descubrieron la importancia de la Eucaristía. Carlos conocía y comprendía el misterio profundo y maravilloso de la Eucaristía e intentaba comunicarlo. obviamente, lo más importante es ayudar a los demás en su salvación eterna.

Nos cuenta un profesor suyo lo siguiente: Durante mis primeros años como profesor. Tuve como alumno a Carlo. Pero las cosas que recuerdo como más bonito era como Carlos se relacionaba con sus compañeros. Justamente en el cuarto nivel, yo daba clases de bioética, así que a los chicos y chicas les había inculcado el significado y el valor de la vida. Cuando se trató el tema del aborto, y si era correcto o incorrecto, recuerdo perfectamente que Carlo tenía las ideas claras sobre este asunto. Se estaba analizando desde qué momento se puede hablar de una vida humana, y él con una naturalidad y una simplicidad que desarmaba, decía: “está claro que desde el momento en que ha sido concebido, desde que el óvulo y el espermatozoide se han juntado”.

Carlo Acutis: “Estoy Contigo” | La Vida del Beato de la Eucaristía – YouTube.

Seguirá D.m. en la próxima HS...